

# LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

El señor

**D. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.**

Ha llegado á esta ciudad el señor don Francisco Rodriguez Zapata, ilustre ingenio heredero del buen gusto que tanto renombre dió á los Reinosos y á los Listas.

El señor Zapata es un poeta de gran inspiracion y sin duda uno de los que mas honran la moderna literatura española.

No por presentar buenos pensamientos en sus versos sacrifica las formas, ni por atender á las formas sacrifica los pensamientos. Sus poesias por tales circunstancias están destinadas á mas vida que la que alcanzarán las de tantos hijos del mal gusto, de la ignorancia y de la charlatanería literaria que hacen gemir incesantemente las prensas españolas.

El señor Zapata ha cantado el poder de Dios en versos tan valerosos como los siguientes.

No hay mas que tú: la tierra, el firmamento, ese sol que en los males reverbera, son como el hombre y la creacion entera ráfagas fugitivas de tu aliento.

De la nada se alzaron á tu acento mil mundos, publicando en su carrera que otros mil y otros mil formar pudiera

una palabra tuya, un pensamiento.

Tambien con aquella imaginacion fogosa y aquella grandilocuencia que tanto distingue sus versos, ha celebrado á algunos hombres eminentes de nuestro siglo. Al célebre Quintana dedicó un escelente soneto que termina de esta suerte:

Por tí sublimes genios ya reviven,  
dechados de virtud y patriotismo,  
en la mente del bueno y en la historia.

Y al par que en nuevos lauros hoy reciben  
la adoracion que inspira el heroísmo,  
dos mundos llena el astro de tu gloria.

Al no menos ilustre poeta y escritor don Francisco Javier de Búrgos dedicó otro soneto con el fin de lamentar su muerte. En todas estas obras muestra nuestro amigo cuán presente tiene aquella sentencia que puso el insigne Lope de Vega en la portada de uno de sus poemas: *Summa felicitas invidere nemini: La mayor felicidad es no tener envidia.*

Pero de cuantos escelentes sonetos se deben á la pluma del señor Zapata, émulo digno de don Juan de Arguijo, ninguno en nuestra opinion aventaja al que compuso en alabanza de Benito Arias Montano. No podemos resistir al deseo de comunicar á nuestros lectores las bellezas poéticas que se encierran en esta obra:

Permite que te ofrezca, gran Montano,

en tu profundo y apacible sueño,  
en vez de adelfa ó de letal beleño,  
lozana flor mi temblorosa mano:

Téname tributo al genio sobre humano,  
que ya del campo de las ciencias dueño,  
buscó en alta region con árduo empeño  
la luz que encierra de la Fé el arcano.

Así legaste á la nacion ibera  
de Ezequiel y David la sacra lira,  
y de entrambos el fuego y los cantares.

Oh! Si me fuese dado, te rindiera  
mas bien que luto en funeraria pira,  
solemne adoracion en los altares.

En nuestra opinion este es uno de los mejores sonetos que han sido inspirados por las musas castellanas; y bien merece estar grabado con letras de oro en el sepulcro de Benito Arias Montano.

Por último, el señor Zapata ha escrito algunas odas de un mérito singular, tales como una dirigida *Al tiempo*, que vió la luz pública en la Revista de Madrid, y otras muchas no menos notables.

En el número anterior honramos las columnas de la *Tertulia* con una excelente oda, y ya insertaremos algunos sonetos inéditos que el mismo señor Zapata ha tenido la bondad de facilitarnos.

---

### *Saco de Roma por los españoles en 1527.*

Sabido es que Francisco Primero de Francia salió de su reino á guerrear en Italia y que en el cerco de Paris fué aprisionado por los soldados españoles, y traído á nuestra corte, de donde al cabo volvió en libertad á sus estados, mediante una concordia hecha con el César Carlos V. Sabido es que Francisco I se negó luego á desempeñar sus

palabras y que la guerra se tornó á encender entre uno y otro soberano, ayudando la parte del monarca frances el Papa Clemente VII.

En esta ocasion habia llegado el insigne general don Hugo de Moncada á Italia, y entendiendo cuán en deservicio del Emperador era la confederacion llamada de la Liga, y despues de haber conferido en Milan con los capitanes imperiales lo que parecia mas necesario para embarazar los intentos que la voluntad de Clemente tramaba contra el Emperador en aquellas provincias, juntó con toda celeridad su ejército, y aun se dispuso á entrar á sangre y fuego en las tierras romanas, ayudado por la familia de los Colonnas, enemiga del Pontifico que entonces reinaba. Así, con solos mil y quinientos infantes y algunos caballos napolitanos, y los parciales de los Colonnas, se puso cerca de Roma enviando delante algunos corredores que explorasen los caminos. Y fué tal la diligencia con que llevó su ejército, que una mañana al romper el alba, entró inesperadamente en la ciudad, sin encontrar mas defensa que la admiracion y el espanto de los capitanes y soldados de Clemente.

Este asombrado con tal rebato, huyó seguido de pocos al castillo de Sant-Angel, en tanto que las tropas de don Hugo se cababan en las riquezas de su palacio, y hasta en su tiara y báculo que hicieron desaparecer eumedio de la tumultuaria embestida de Roma. Viéndose el Papa sin provisiones y sin tener con que defenderse en el castillo, solicitó de don Hugo una trega de cuatro meses. Concediósele esta capitán, y salió de Roma con su ejército; pero no pasó mucho tiempo sin que el Pontifice diese por no tratada la trega, comenzando á to-

mar venganza del inesperado asalto y del saco de su palacio en los Colónnas, con cuyo favor entraron en la Santa Ciudad las armas de don Hugo de Moncada.

En esto el ejército imperial era ya poderoso en Italia. El Duque de Borbon á cuyas órdenes caminaba, dirigió sus pasos á Roma, con firme propósito de penetrar en sus muros: pero, como no llevaba artillería, dispuso que fuesen hechas escalas para servir de paso á seis combatientes juntos. Y así el 6 de Mayo de 1527 al amanecer, comenzó á asaltar las murallas de Roma, desde donde habiendo recibido una herida en la pierna por un tiro de arcabuz, fué retirado de la refriega, y al poco rato perdió la vida. Mas no por eso se entibió el ardor de los españoles y demas gentes de otras naciones que venia en el ejército; pues arrollando á los defensores de Roma, entraron en las calles gritando *Carne, carne, cierra, cierral*

El Papa que mientras peleaban los suyos pedia á Dios favor y victoria encerrado en su oratorio, á las nuevas del vencimiento y temeroso del peligro que le amenazaba, huyó con diez y siete cardenales, con quinientos soldados para su defensa y con los embajadores de Francia, Inglaterra, Venecia y Florencia al castillo de Sant-Angel.

El Maestro Valles (en la historia del Marques de Pescara: Amberes, 1558) refiere de esta suerte lo acontecido en aquel dia. «Despues fuera del castillo en la vencida Roma, los españoles, tudescos y otras naciones se dieron á robar, á matar, á violar dueñas, sin tener respeto ni á dignidad, ni á edad, ni á hombre ni á muger. En este dia la Santa Ciudad fué saqueada, las reliquias de los templos sacadas, las vírgenes forçadas. La crueldad se estendió no solamente

«contra los hombres, pero aun contra los mármoles antiguos y bustos de los romanos. Los soldados aposentándose por las casas que habian saqueado, hicieron que los embajadores, ciudadanos y mercaderes del pueblo romano, á los cuales ya una vez habian rescatado sin dejarles blanca, mantuviesen el ejército. Y los mismos soldados, á manera de escárnio, vestidos como obispos y sacerdotes andaban por Roma, holgándose y tomando placer, como si estuvieran en sus casas de reposo.»

Gonzalo de Illescas en la *Historia Pontifical* cuenta de esta suerte los desórdenes ocurridos en Roma. «No quedó iglesia ni monasterio de frailes ni monjas que no se saquease, ni muger casada, ni doncella, ni religiosa que no fuese deshonorada. Los cardenales y obispos andaban por las calles desnudos y sin abrigo alguno. Los tudescos, despues de hartos de matar hombres y de forzar mugeres, acudieron á quebrar las imágenes y á profanar los templos, escarneciendo, como luteranos, las reliquias y cosas sagradas. Los españoles atormentaban á los que les parecian ser ricos, para sacarles adónde tenian escondido el dinero, y aun dicen que desenterraron el cuerpo del Pontífice Julio II, porque supieron que tenia un anillo riquísimo en el dedo.»

Despues del saco de Roma comenzaron los españoles á estrechar el cerco del castillo de Sant-Angel, donde estaba el Papa; el cual viendo al cabo de algunos dias que el ejército de la Liga en Italia no se atrevia á embestir la ciudad, ni á darle socorro, trató de concierto con el Príncipe de Orange, que sucedió en el baston de general por muerte del duque de Borbon. Las condiciones estipuladas fueron que el Pontífice pagase al ejército español cuatrocientos mil ducados: los cien mil, del oro y plata que estaba encerrado en Sant-Angel:

cincuenta mil dentro de veinte días, después de firmar la concordia, y doscientos y cincuenta mil en el espacio de dos meses: que pusiera en poder del emperador el castillo de Sant-Angel para retenerlo todo el tiempo que él tuviere por necesario para asegurarse de que el Papa se había retirado de la Liga: que pusiese también en poder del ejército imperial los castillos de Civita-Vecchia, Hostia y Civita-Castellana, y las ciudades de Plasencia, Parma y Módena: que no saliese del castillo el Papa, ni tampoco los cardenales que lo acompañaban, hasta que los imperiales no fuesen pagados de los ciento y cincuenta mil ducados, y que después él y ellos se retirasen á Gaeta ó á la ciudad de Nápoles para esperar la determinación de Carlos V.

Hallábase el Cesar en Valladolid celebrando las fiestas del nacimiento de su sucesor, cuando llegó á aquella ciudad un correo que el de Orange había despachado desde Roma, para que caminando á toda furia se pusiese prestamente en España con la nueva del saco de aquella ciudad. Carlos V, incierto en lo que debía hacer, y temeroso del ejército de la Liga y de toda la cristiandad, por no saber cómo recibirían los Principes católicos la noticia del suceso de sus tropas, mandó suspender los regocijos públicos en señal de tristeza por la prisión del Papa: pero al propio tiempo dispuso que se celebrasen exequias por el Duque de Borbon, y asistió en ellas para dar á entender al mundo cuánto sentimiento había recibido de la muerte de este valeroso capitán, y cuán obligado estaba á sus muchos y buenos servicios. No falta quien diga que el emperador había querido que el Papa Clemente VII fuese traído en cautividad á España, como años anteriores el rey Francisco, pero que recelaba que todas

las fuerzas de la cristiandad habían de venir sobre él para vengar ó rescatar el Pontificio: y así tuvo por más conveniente enviarle embajadores para tratar de concierto y ponerlo en libertad: lo cual se hizo casi con las mismas condiciones que ya el Principe de Orange había estipulado.

---

A mi amigo

**DON ADOLFO DE CASTRO,**

ESCRITOR Y POETA GADITANO.

---

SONETO.

¿Qué falta, caro Adolfo, á tu ventura,  
Si en las virtudes, que te alientan, crece,  
Y á tu amor respondiéndolo, amor te ofrece  
La que elegiste célica hermosa?

Del claro Olimpo en la sublime altura  
La inspiradora estrella resplandece,  
Que te anima escritor, vate enardece,  
Y nuevos triunfos á tu nombre augura.

La sabia antigüedad tus pasos guía,  
Y ávido explotas la sin par riqueza,  
Que guardó España en sus edades de oro.

Te aplaude la amistad; y anhela el día,  
En que Gades, emporio de grandeza,  
Muestre en tus obras aún mejor tesoro.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Cádiz Julio de 1849.

---

A mi amigo

**DON FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA,**

---

SONETO.

Las dichas que los hombres adoraron,

fortuna siempre derribó altanera:  
nacieron como rosa en primavera,  
y cual luz de relámpago pasaron.

Aún los mas fuertes muros se postraron  
cuando el Tiempo movió su mano fiera;  
y obras de ingenios, como el grande Herrera,  
en vivir á los siglos igualaron.

Pues la Inmortalidad con ráudo vuelo  
hasta el eterno alcázar de la Gloria,  
tus cantos lleva y en su trono escribe;

Del mundo las venturas ya no anhelo:  
mi nombre has entregado á la memoria...  
¡Feliz de hoy mas el que en tus versos vive!

ADOLFO DE CASTRO.

Julio de 1849.

## Retractacion.

El autor de los versos que, cediendo á las repetidísimas é invencibles instancias de un vate novel, insertamos con notas en el número anterior de la *Tertulia*, ha tenido á bien venir á guisa de caballero andante, á demandarnos razon de nuestras descorteses fablas, y sobre todo á pedirnos una retractacion de las notas con que fué acompañada aquella cantinela, digna de memoria, que empezaba en

Constante te sigo  
constante te adoro  
y acababa en

Si no consigo  
mis honestos fines,  
me iré á los confines,  
y allí me hallarás.

Cuando nosotros pensábamos que el vate autor de semejantes coplas, estaba ya en los confines por no haber conseguido sus fines honestos, hé aquí que amanece en nuestra casa á pedirnos cuenta y razon del desaguisado que follones escritores habian fecho en sus hermosas trovas.

Nosotros, complacientes siempre, no po-

demos menos de ceder de nuevo á las instancias de este señor; y por ende vamos á hacer una adjuracion en forma, á semejanza de las que solian los inquisidores exijir con los autos de fé á aquellas personas sospechosas en el delito de herejía.

Nosotros estamos prontos, muy prontos, á retractarnos de las notas con que engalanamos la preciosa cantinela antes citada, al momento que su autor se retracte de haberla escrito, mostrando con un solemne acto de contricion su arrepentimiento y oferta de no dejarse arrastrar por las tentaciones del demonio, es decir, de no escribir coplas en que diga que tiene el pecho

totidito deshecho

cual roto cristal.

Que la señora de sus pensamientos no tiene piedad con un esclavo; y que le clava un clavo con tanta crueldad,

y demas zarandajas que introdujo en su lamentable poesía.

Como nuestras notas recaen sobre la composicion mencionada, luego que el autor se retracte de lo dicho en su cantinela, nosotros haremos otra retractacion de lo que dijimos en las notas. Esto nos parece proceder en justicia.

## TEATRO DEL BALON.

Como era de esperar, este teatro que ha estado completamente muerto hace algun tiempo, ha revivido desde que ha comenzado á trabajar la compañía del Principal y especialmente desde que se han presentado en la escena sus principales partes. El domingo último, en que la señora Baus y el señor Arjona representaron *Es un ángel*, pasaron de ochocientas el número de entradas espendidas. Tanto uno como otro actor fueron repetidas

veces llamados á la escena, prodigándoles unánimes y merecidos aplausos. La señorita Bouzon, que desempeñó el papel de Elena con suma gracia y naturalidad, recibió amenudo del público muchas muestras de simpatía.

## Teatro principal.

En la última semana comenzó sus tareas en este coliseo la compañía lírica que alterna en sus funciones con la de verso. La *Norma*, ha sido la ópera con que se ha estrenado dicha compañía, lo cual le ha perjudicado en algun modo, pues que tanto por no haber tenido tiempo suficiente para los ensayos, como por no hallarse en la cuerda de la señora Corssi la parte principal que le correspondía en esta partitura, hubieron de parecer al público algo débiles los cantantes, cuando apenas recibieron el menor aplauso.

Peró en nuestro concepto y en el de muchas personas entendidas, no debe atribuirse á falta de mérito de las primeras partes, sino á las causas que acabamos de esponer, y prueba de ello que estos mismos artistas han sido oídos con gusto en muchas de las piezas que cantaron en el concierto del miércoles, en algunas bastante aplaudidas y aun en otras, como en el dueto de la *Gemma di Vergy*, cantado por la señora Corssi y el señor Baldanza, que fueron llamados á la escena. El señor Porto también recibió de los espectadores en el aria del *Barbero* igual muestra de simpatía, con su apéndice de *bravos*.

Agradó generalmente la señora Scannavino en la cavatina de dicha ópera, cantada con gusto y sentimiento.

Esperamos que el *Otelo*, ópera mas en la cuerda de la señora Corssi, mas propia que la *Norma* para lucir sus buenas facultades el señor Baldanza, obtendrá mejor éxito que ha tenido la *Norma*.

## GAS DE ACEITE.

Hemos tenido el gusto de ver en casa del señor de La-Orden un aparato reciente y perfectamente construido, destinado á la extraccion de gas de aceite. Este aparato es mucho mas sencillo que el que se emplea para atraer gas de la hulla. Compónese de una retorta muy bien dispuesta y calentada hasta el rojo cereza. Espuesto á una temperatura muy alta el aceite introducido por una estremidad de la retorta, no puede menos que descomponerse. Del otro extremo sale un tubo que entra en una especie de caja destinada á condenar la parte de aceite que ha de escaparse á la descomposicion. De allí viene el gas por un tubo inmediatamente al gasómetro, y sugeto á la presion de esta, pasa en seguida á otro para despues arder. No se crea que la llama que despidе es triste y macilenta; antes bien, aun cuando un poco azulada, mucho mas brillante que la obtenida por el gas de carbon de piedra, y no es estraño que asi suceda, atendido á que su densidad es muy inferior á la del aceite, pues que la del primero varia entre 0,4 y 0,7; y la del último entre 0,8 y 1,1. Ademas no exhala aquella fetidez de estotro (fetidez debida á las sustancias sulfuradas que contiene la hulla) y prueba de ello que habiendo dejado escapar ex-profeso el señor La-Orden el gas por las boquillas, ninguna de las personas que estábamos presentes percibimos el menor olor.

Es, pues, preferible este alumbrado al que tenemos por desgracia en Cádiz, bajo cualquier punto de vista que se considere; porque en cuanto al precio, que es el único punto en que puede ofrecerse alguna, hay, al menos en esta provincia, poca diferencia. En efecto, con media libra de aceite obtiene el señor La-Orden dos luces que están ardiendo durante cuatro horas seguidas, de forma que cada una de ellas viene á consumir en una hora una onza de aceite: pero como el empleado para este objeto no es preciso que sea de buena calidad, todo lo mas que podrá valer la onza del malo, será tres maravedisés; por

consiguiente á esto se reducirá el costo de cada luz durante una hora.

No concluiremos estas líneas sin suplicar al señor La-Orden, haga los mayores esfuerzos, por que se adopte este alumbrado en los pueblos de Andalucía, en los cuales ademá de no ser muy costoso, se daba protección á uno de sus principales ramos de agricultura.

---

## Miscelánea.

---

No obstante cuanto hemos dicho acerca del mal estado del alumbrado del gas en Cádiz y de la fetidez que exhala, la empresa y la comision del ayuntamiento han guardado el mayor silencio en este punto, y lo que es peor, nada han hecho para mejorarlo, siendo así que el público era acreedor á que se le explicase la causa de la diferencia que en las luces advierte desde algun tiempo á esta parte.

Pero al buen callar llaman Sancho, dice un refrán antiguo; á la empresa, por lo visto, apesar de ser inglesa, no le disgustan nuestros provechos. Si el público y nosotros no tenemos razon ninguna, en nuestras quejas ¿porqué no coge la pluma la empresa ó la comision para dejarnos de una vez confundidos para siempre? ¿Pero cómo ha de hacerlo, cuando se trata de hechos, y de hechos que hay tantos testigos cuantas personas componen la poblacion de esta ciudad?

Y si aun abriga la empresa acerca de esto algunas dudas, no tiene mas para desvanecerlas que enviar algun comisionado á la Plaza de Mina, una de las noches mas concurridas, y preguntar á cualquiera de los concurrentes, si molesta en aquel sitio el olor del bendito gas; y es seguro que le responderán con algunas imprecaciones contra el dichoso alumbrado y contra su establecimiento en Cádiz; y serán muy mercedidas por cierto, por que noche ha habido en la que estar en aquella plaza, era peor que estar en una cloaca.

Basta por hoy lo dicho: aguardaremos á ver si se pone remedio al mal de que nos la-

mentamos, antes de esplicarnos con mas estension y claridad.

—Han sido admitidas en el Colegio de San-Agustin las fábulas que ha publicado últimamente nuestro amigo don Juan Eugenio Hartzenbusch. Ya en uno de nuestros números anteriores dijimos nuestro parecer acerca de esta obra. Hoy la recomendamos como útil para la enseñanza. Creemos que los demas establecimientos de educacion que hay en Cádiz seguirán el ejemplo del colegio de San-Agustin al adoptar las fábulas del señor Hartzenbusch como obra de testo para lectura. El módico precio de esta coleccion, que es el de 4 rs., la pone al alcance de toda clase de personas.—Véndese en la librería de don Severiano Moraleda, plaza de San-Agustin.

—Acaba de publicarse una comedia en un acto titulada *Las dos bodas descubiertas*, y escrita por el apreciable y laborioso jóven don Juan J. de Arenas, conocido ya por sus otras producciones literarias. Este juguete cómico, como lo llama el autor, está fácilmente verificado; su argumento ofrece interés y algunas de sus situaciones deben ser de bastante efecto. Descamos verle puesta en escena para poder dar con mas acierto nuestro juicio acerca de un género de composiciones hechas mas bien para ser representadas que para ser leidas.

—En los periódicos de la plaza hemos leído un anuncio de la venta de una *Historia de los hombres útiles, con los 81 retratos de las personas á quienes debe estar reconocida la humanidad*. Del titulo de esta obra se infiere que no ha habido en el mundo mas que 81 personas útiles á sus semejantes. Pues si es así, friolera es el número de las inútiles.

—Nos escriben de Sevilla que el miércoles pasado dió allí su última succion Mr. Charles, gran domador de fieras, y notable por la buena educacion que les ha sabido dar.

De un dia á otro debe llegar á Cádiz con su obediente y sumisa familia compues-

ta de cuatro leones de Africa, un par de tigres rojos de Cayena, unos cuantos lobos cerrales, algunas hienas, un leopardo de Borneo y un muy piutado mandril.

Es tal la paz doméstica que reina entre esta buena familia, que todos los animalitos que la componen cenan juntos sin hacer el menor ruido, ni molestarse mutuamente. ¡Lástima que Mr. Charles no se dedique á domar y educar á muchos hombres que se suelen hacer guerra terrible por quitarse el pan de sus bocas! Quizá los gobiernos de las naciones manden viajar á estos domadores, para que con sus fieras enseñen en todas las tierras á los hombres. Si así fuera, la medida es acertada y vendría por lo tanto que aquellos permanecieran algun tiempo en las ciudades.

—Acaba de salir á luz el prospecto de una obra titulada *Reseña imparcial de los sucesos de Roma* y escrita por el muy apreciable joven don Emilio Bravo, escritor ya muy conocido por sus trabajos literarios y por sus padecimientos políticos. El asunto sobre que versa la obra, su bajo precio y la pluma de su autor, nos escusan recomendar á nuestros lectores una publicacion, que se recomienda por sí misma.

Se suscribe á ella en Cádiz en todas las principales librerías y en la redaccion del *Nacional*.

—SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.—*El Tigre del Maestrazgo*, por don Wenceslao Ayguals de Izco: Segunda edicion ilustrada y económica, aumentada con un apéndice intitulado *Cabrera en Cataluña* al frente de los montemolinistas.

Se han repartido las dos últimas entregas y se está tirando una TERCERA EDICION de toda la obra, que consta de 30 entregas justas, al ínfimo precio de treinta reales, franco el porte.

—Nota importante.—CABRERA EN CATALUÑA. De esta reseña histórica de la reciente rebelion montemolinista, se han tirado ejemplares de lujo para los suscritores que lo

fueron de la primera edicion del *Tigre del Maestrazgo*, y se les cederá al precio de 6 reales en Madrid y 7 rs. en las provincias.

---

Juan Bravo el comunero, drama representado en el teatro del Balon.

Por hoy no tenemos suficiente espacio en nuestro periódico para analizar con detencion el drama en cuatro actos y en verso, representado por vez primera en el Teatro del Balon el miércoles último, é intitulado *Juan Bravo el comunero*. Sin perjuicio de examinar esta obra en el inmediato número, anticiparemos á nuestros lectores la noticia de que es un drama de grande espectáculo, con sus tumultos, sus cañonazos y su bombardeo; todo acompañado del oportuno son de las trompetas y los clarines: cosas que ayudan mucho á la dijestion de obras de este linage. En el *Juan Bravo* hay su competente traidor y su hombre bueno, simple y gracioso, á semejanza de los que solian poner en sus comedias Comella, Moncin y Valladares.

El drama apesar del incendio de Medina del Campo, de las bombas, de los clarines y demas zarandajas, apenas fué aplaudido á su conclusion: lo cual muestra que los resortes que se han puesto en juego para esta obra están ya muy gastados.

---

CADIZ: 1849.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20.